

**Ficha bibliográfica:** Tenti, E. “*Dimension de la exclusion educativa y politicas de exclusion*”.  
En: TENTI, E. “La Escuela y la Cuestión Social. Ensayos de Sociología de la Educación”.  
(Revista de la bolsa de comercio de Rosario, Bs. As, 2009.”).

**Disciplina de conocimiento:** Sociología de la educación

**Objetivo del texto:** Identificar las dimensiones de la exclusión educativa, señalar las acciones que se han trabajado para beneficiar la escolarización y el aprendizaje de los excluidos, resaltando la problemática compleja de tal segregación educativa.

**Principales hipótesis:** La exclusión es un proceso real e interactuante, en el cual el sujeto esta atravesado por unas condiciones que no ayudan en la dinámica estudiantil, para superar unas barreras sociales que aseguren el éxito escolar sabiendo paliar el fracaso

**Conceptos:** Exclusión, inclusión, política pública, aprendizaje, conocimiento, política compensatoria, etiquetamiento, condescendencia pedagógica.

**Aspectos metodológicos:** Investigación científica.

**Resumen:** Para arrancar, el autor identifica dos dimensiones de la exclusión educativa. La primera, tiene que ver con la exclusión que se da fuera de la escuela; y la segunda que tiene que ver con la exclusión del conocimiento. En estos ámbitos la familia y las relaciones sociales tienen aspectos relevantes, pues es en la interacción que se desarrollan experiencias contextuales sobre el interés del sujeto, dado por condiciones sociales determinadas. En esa medida, la escolarización tiende a reforzar esas experiencias para convertirlas en un conocimiento teórico de un deber ser deseado por la escuela y los que desarrollan la política pública, condensado en el aprendizaje del sujeto a escolarizar.

En ese sentido, se reconocen dos desafíos, ampliar las oportunidades de escolarización y mejorar la calidad de los aprendizajes de quienes frecuentan la escuela. Tales desafíos van cargados de situaciones actuales que pueden acarrear otras situaciones, como lo es una escolarización a más temprana edad, con una obligatoriedad cada vez más elevada, dado por el aumento en el nivel masificado de escolarización, diciendo así que nunca se deja de escolarizar a un sujeto. Por tal razón, el autor identifica dos caras que tiene la exclusión escolar, la primera tradicional-conservadora, que mide los niños y niñas fuera de la escuela, y la socialdemócrata medida por la calidad de los aprendizajes. Es por esto, que la lucha contra la exclusión debe ir en estos dos sentidos, aumentar cupos sumados a una calidad.

Entonces, la escuela ya no es visto como “la fábrica de sujetos”, sino un lugar con reglas y recursos, generalmente desiguales, donde existen espacios de negociación, articulación, producción de experiencias y sentidos diversos. Comprender tales relaciones ayuda a visualizar ese espacio como un sitio de socialización entre culturas, donde se debe trabajar por la aceptación de las diferencias del otro, siendo un aspecto de apreciación para alimentar más aprendizajes. Las condiciones de vida, recursos disponibles, valores y tradiciones culturales, deben ser articulados por los agentes escolares (Todos quienes intervienen en el aprendizaje del niño o niña). Todo para reconstruir experiencias, sentidos, expectativas de los sujetos para construir una vida estable que le sirva de consuelo para la vida futura. Como herramienta de recolección de datos, el autor recomienda las estrategias analíticas cualitativas, para identificar la configuración de relaciones con otros actores.

El abandono, se puede ver como una forma de exclusión, identificándolo el autor como una construcción social. Sumado a unos factores Económicos, estructurales con dinámicas familiares, culturales generacionales, escolares; sumado a la oferta educativa en nivel medio de escolaridad. Con razones binarias, mientras unos saben actuar en el papel de alumno, otros ni saben cuáles son los mínimos culturales de tal actuación, para tener éxito en el mundo escolar. Pero siempre visto al abandono como un proceso, con tendencias logros y fracasos parciales, con síntomas que predican la actuación futura o desenlace.

Ahora, para la inclusión, se debe tener en cuenta que no todos tienen los recursos económicos, sino culturales y lingüísticos, los cuales no atiende la escuela convirtiéndose en obstáculos de aprendizajes a la hora de tener soluciones pedagógicas diversas y adecuadas a la situación. Por otro lado, existen unas políticas compensatorias, a las cuales se les debe hacer un examen crítico pues no logran romper los círculos viciosos de pobreza social y escolar, ayudando en mayor medida a la deserción; estas políticas compensatorias son utilizadas por un gran número de ministerios usando “un mix de recursos nacionales y préstamos internacionales”, que no son tan efectivas en sus resultados.

Para retomar el tema de las políticas públicas de los ministerios, a la hora de implementar políticas estables, se empieza por reconocer que ningún programa tiene cobertura universal, sumado a una serie de condiciones sociales que exigen para participar y que no garantizan a todas las instituciones educativas, siendo una de las razones para el éxito o fracaso de tales políticas, sumado al hecho de que cada programa interactúa en cada institución con sus propias particularidades culturales de programas al interior de la escuela específica, con riesgo de perder identidad y autonomía de las jerarquías del sistema educativo con situaciones no previstas que resaltan en la interacción, pero no tienen en cuenta la negociación y articulación comentada anteriormente.

Los efectos están relacionados con el proceso de interacción mencionado, entre los que se resaltan: los estigmatizantes del etiquetamiento, la condescendencia pedagógica, la escuela sobrecargada o subdotada. Mientras que para dar una solución a tal problemática, el autor señala dos alternativas estratégicas, entre ver la escuela en su función pedagógica original para la transmisión de capital cultural o la escuela como una agencia para el desarrollo integral de la infancia, ambas con consecuencias políticas específicas.

Es a partir de integrar procesos que se puede luchar contra la exclusión y la deserción educativa. Para tal mención, el autor recuerda que el aprendizaje es una función en la que participa el aprendiz, sumado a las condiciones escolares y sociales que se necesitan para lograr incorporar una forma de saber, las cuales la escuela no puede garantizar, puesto que necesita una integralidad de procesos y cambios que ayuden a equilibrar la balanza desigual de la educación para algunos estudiantes, es decir, que la escuela no debe tener el peso completo de un cambio social en un país, sino, es en la dinámica social con ayuda de la escuela y de otras esferas sociales que se permite una sociedad más justa y equitativa. Así, “sin la escuela no se puede, pero la escuela sola no puede”.

**Palabras claves:** Exclusión, inclusión, dimensión, esferas sociales.

**Elaborado por:** Sergio Daniel Cardozo. Estudiante de sociología, Universidad Nacional De Colombia.